

Hebreos 6: 9-20: "El Testimonio del Nombre"

Introducción: Hay un dicho que dice algo así: "Caras vemos, corazones no conocemos," A menudo, vemos personas y situaciones que parecen de una cierta manera, pero la realidad es otra. ¿Qué pasa con el cristiano en el mundo, cómo se manifiesta este y se asegura de la realidad de su unión con Cristo? ¿Qué pasa con los cristianos hebreos que dieron al autor de la carta esperanza en relación con su relación con Cristo? ¿Cómo debemos interactuar y consolar o animarnos unos a otros a la luz de los peligros, las tentaciones, las pruebas y nuestros propios fracasos?

1) V.9: El autor muestra la caridad pastoral, es decir, la expectativa del bien antes que el mal en medio de una situación potencialmente grave. El autor mezcla las advertencias y exhortaciones con un juicio de caridad para la iglesia. En ciertos casos en los que se ha demostrado un mal continuo y no arrepentido o una clara intención de dividir y destruir, debe adoptarse una acción firme y más severa. Sin embargo, las debilidades, las faltas o los errores percibidos por una iglesia o un miembro, que no han ascendido a patrones puramente pecaminosos de rebelión, herejía y destrucción, deben tratarse con la mansedumbre y claridad de la verdad, misericordia y esperanza. ¡El autor espera lo mejor y lo excelente de la iglesia a través de Cristo! 1 Cor.6:11, 1 Cor.5:1-5, 2 Cor.5-8

2) V.10: Las expectativas del autor son fortalecidas por un testimonio particular que él ha discernido en esta iglesia, es decir, el testimonio del Nombre. Él ha visto a la iglesia mostrar un servicio y amor por y en el nombre de Cristo. Aquellos que están PRIMERO y PRIMARIAMENTE asegurados por el testimonio de la Promesa del Evangelio, a través de la Palabra y el Espíritu, tienen un testigo adicional o secundario, es decir, el testimonio de la obra de servicio en amor por el Nombre! Ahora comenzamos a vivir y trabajar por el amor de Cristo que nos constriñe! Mat.25:37-45, 2 Cor.5:14

3) Esta evidencia de gracia en nuestras vidas no es sino la REFLEXIÓN de mirar, recibir, apropiarse, meditar y permanecer en el amor de Dios manifestado para nosotros y abrazado a través de la fe en la persona y obra de Cristo. Este amor de Dios anunciado en el esplendor y las riquezas de Cristo por los pecadores en la promesa del evangelio, SIN obras o méritos, constituye la luz DIRECTA y la PRIMARIA fuente de seguridad que forma y edifica mi fe en el amor de Dios en Cristo. La esencia de la fe NO es mis obras o amor, sino las obras o amor de Dios en Cristo por nosotros. Nuestro amor es formado, edificado y sostenido por Su amor, es decir, por el sacrificio obediente y la justicia de Cristo por nosotros que recibimos o apropiamos por la SOLA fe! Jn 1:12, 1 Jn.4:13-19, 5:10-13, Rom.4:3-8, 5:1,

4) V.11-12: Mientras permanecemos en la recepción del amor de Dios por medio de la fe en la persona salvadora y la obra propiciatoria de Cristo, podemos enfrentarnos a pruebas, peligros y tentaciones con renovada confianza de fe; esta es comunicada DIRECTAMENTE por la promesa del EVANGELIO. De tal seguridad DIRECTA por la promesa, obramos en esta evidencia adicional como REFLEXIÓN del amor que ha sido derramado en nuestros corazones, lo cual fortalece o estrecha aún más nuestra comunión y seguridad en Cristo. La certeza DIRECTA de la fe en la promesa evangélica nos recrea y nos renueva a la imagen de Cristo, conforme a la iluminación de las riquezas de la sabiduría y conocimiento de Dios en Cristo para nosotros, y así comenzamos a crecer en su semejanza a través de la fe! 1 Jn 4:7-12, 3:23-24, Jn.6:28-29, Jn. 13:34-35, Efesios 3:14-21

5) V.13-20: Abraham es el ejemplo paradigmático de aquellos que esperan, perseveran y reciben por medio de la fe. Esta es una fe formada, edificada, y constreñida por la persuasión del amor. La bondad y la fidelidad de Dios nos ancla así en la Persuasión de Su Palabra de EVANGELIO para toda obediencia fructífera REFLECTIVA/REFLEJADA por amor y gloria del Nombre! Este es el testimonio del Nombre, es decir, la nueva creación en El, por El, y para El, Cristo! 2 Cor.4:6, 3:17-18, Col.2:1-3